



La acción de las bases abre las puertas

El silencioso anuncio -hace pocas semanas- de la extensión hasta el 2028 de la llamada "emergencia ferroviaria", sin nuevos presupuestos y apenas con la ejecución de un mínimo porcentaje de obras para el que estaban originalmente destinados aquellos 350.000 millones en 2024, no solo ratifican el escenario de peores condiciones de trabajo y de servicios de transporte de pasajeros y carga. Sino que desnudan una política de la clase dominante cuya pretensión ideológica es denigrar al pueblo trabajador al someterlo a un escenario insano e inhumano al que hay que acostumbrarse, ya que según las premisas ideológicas, políticas y económicas del poder no puede ser resuelto, mientras tanto los de arriba gozan de enormes ganancias a costa de nuestras penurias.

La prolongación de "la emergencia ferroviaria" no es solamente por un presupuesto no ejecutado, o por un conjunto de obras no realizado o un por conjunto de reglas no cumplidas, es un ajuste despiadado y voraz que busca profundizarse aún más, frente al grado de deterioro ya existente. Si la emergencia ferroviaria llevó a ese estado cosas, su prolongación es indudablemente una vuelta de rosca de estas infames condiciones. Las casi 4150 trabajadoras/es despedidos u obligados coercitivamente a firmar retiros voluntarios, con reducciones salariales, con destrucción de conquistas laborales hablan de lo que ello significa en el Sarmiento. todo ello salta a vista sin ningún disimulo.

Esto es más que una simple agresión

El miércoles 1 de abril pasadas las 18.30 un extraño suceso ocurrió en un tren de la línea Sarmiento entre las estaciones San Antonio de Padua y Merlo. Repleto de pasajeros a la hora de la vuelta de la jornada, agobiados por el calor y el cansancio un extraño personaje esparció gas pimienta en un vagón generando un estado de conmoción que provoco descomposturas y desmayos entre los pasajeros.

Según los protocolos de seguridad de inmediato se paralizó el servicio, se cortó la energía, se cortó el sistema de aire acondicionado. Sin el corte de energía no se podía descender del tren porque la electrificación del tercer riel representaba un grave riesgo de electrocución si los pasajeros lo pisaban. Por lo tanto, hasta abrir las puertas para que pudieran descender pasaron unos cuantos minutos lo que hizo aún más caótica la situación con un clima sofocante.

Todo el servicio de pasajeros de los trenes que venían por detrás se paralizaron. La información que salía de los altos parlantes en andenes y trenes era errática, poco creible e insuficiente, porque las directivas emitidas por las autoridades del Sarmiento ya tienen conducta habitual y poco seria. Acostumbrados a estas situaciones de paralización -día tras día más frecuentes y prolongadas- era indisoluble el estado de furia de cientos de personas que esperaban la reanudación del servicio, porque la penosa realidad es que no estaban en condiciones de pagar más boletos.

Mientras tanto, una marea de cientos de personas descendía del tren parado entre San Antonio de Padua y Merlo. Lo hacían como podían y en medio de los rieles, alimentando una peregrinación que se debatía -después de tener de caminar muchas cuadras hasta llegar a la estación de Merlo- en como volver a sus casas cuando los boletos de transporte se dispararon y no hay bolsillo que aguante la recarga de la SUBE. Unos caminando largas y cansadoras calles y otros esperando largos ratos

Fue la movilización política del pueblo trabajador el que enfrentó e hizo retroceder al poder y al gobierno peronista de aquel entonces -después del accidente de once- la que obligo a reformular las condiciones de este transporte. Fue con el protagonismo directo de las y los ferroviarios y sus organizaciones de base las que impusieron -con su lucha- conquistas y reivindicaciones frente al desparpajo corrupto de los monopolios y de dirigencias ferroviarias subordinadas a ellos.

Hoy en este escenario cada vez más al borde de otro desastre, con más ajustes y motosierras por venir, con más virulencia por parte de las políticas de un gobierno débil, sumergido en una profunda crisis, la acción política del pueblo trabajador para enfrentar romper sus planes es ineludible.

Nuevamente golpea las puertas de nuestras conciencias obreras no solo la bronca y la furia frente a esta realidad, sino el quebrar estos planes desde la independencia política de las bases, superando las asfixiantes condiciones de trabajo y de vida al que incluso las propias dirigencias sindicales nos han conducido. La rebelión obrera y popular es el llamado de nuestras necesidades de vida digna se antepone frente a sus decididos ataques destructivos. Las movilizaciones masivas como las del 24/3 las que viene dándose con Fate y con otras tantas en todo el país contra los ataques hacia el pueblo trabajador, marcan el camino de una resistencia cada día mas extendida.

Laburante la solución es con vos y tus compañeros, ganemos libertades políticas desde la independencia y organización de las bases. En el Sarmiento construyamos desde la lucha y la acción la rebelión obrera y popular para construir un proyecto de vida digna.

quitados al descanso tras más de dos horas de espera, así se grafica el nivel de ajustes al pueblo trabajador que el gobierno lleva adelante.

En medio de todo ello sirenas de ambulancias, de bomberos y policía que asistían a personas descompuestas hacia aún más dramática la situación, que no paso a mayores por las precauciones asumidas de algunos trabajadores ferroviarios.

El personaje que esparció el gas pimienta se escabullo muy rápido dicen algunos pasajeros. Lo que hizo no fue otra cosa que una provocación, que atentó en hora pico, a la vuelta del trabajo o lugares de estudio o de trámites, originando un estado de caos que sin lugar a dudas es funcional a todo el andamiaje ideológico de los planes de gobierno para defenestrar, desacreditar y crear mayor incertidumbre a la hora de viajar en tren.

Para ellos somos pobres que merecemos sufrir estas condiciones oprobiosas. Para nosotros, ellos son la traba para avanzar a otras condiciones de vida superadoras. Es hora de ir por nosotros, pero, sin ellos. Esto no da para más.

